

Tiene la palabra la señora Edila Ana Piñeyrúa.

◆ **Ciento cincuenta años de la ciudad de Libertad con situaciones incambiadas desde hace mucho tiempo**

EDILA ANA PIÑEYRÚA. Gracias, señor Presidente.

En esta oportunidad, voy a referirme a algo que, en parte, ya mencionó la señora Edila María Fernanda Castro. Como es de público conocimiento, la ciudad de Libertad está cumpliendo ciento cincuenta años de su fundación, ocurrida allá por el año 1872. No voy a entrar en detalles sobre este hecho histórico, ya que existen importantes publicaciones realizadas por destacados historiadores liberteneses que describen el hecho.

Celebro la convocatoria realizada por el Concejo Municipal a todos los vecinos liberteneses y de los alrededores, así como a todas las organizaciones, instituciones, etcétera, que quisieron acercarse para intercambiar aportes, ideas, anécdotas, informes, y así conformar una comisión que trabaje en la organización de las actividades a llevarse a cabo en el marco de la conmemoración de los ciento cincuenta años.

Por suerte, la convocatoria ha tenido eco, y han comenzado a desarrollarse diferentes actividades que abordan diferentes temáticas. Incluso, se han conformado subcomisiones según áreas específicas, como deporte y recreación, gastronomía, salud, cultura, entre otras. La convocatoria aún permanece abierta, por lo que,

quienes quieran puede acercarse y colaborar en la organización de los festejos.

El punto culminante será en noviembre, según declaraciones del Alcalde Matías Santos, cuando se lleve a cabo un acto protocolar y se fije una semana de festejos a determinar. La culminación se dará en el mes de diciembre, con la Fiesta del Parque, ya conocida por todos, después de dos años de no realizarse por la pandemia.

Vivo en Libertad desde los nueve años y he vivido muchos cumpleaños de la ciudad. Recuerdo perfectamente su centenario, los ciento veinticinco años, los ciento cuarenta años. Veo cómo crece día a día, veo los cambios que se van dando y me llena de orgullo. Sin embargo, no puedo dejar de reflexionar sobre cosas que no han cambiado ni avanzado y que deberían ser motivo de análisis de toda la comunidad, de las organizaciones e instituciones, para comenzar a trabajar sobre ello. Este, sin duda, sería un año ideal para comenzar a hacerlo.

Esta ciudad de ciento cincuenta años no cuenta aún con veredas, o, mejor dicho, las tiene solo en la calle 25 de Agosto, y se encuentran en muy mal estado, con desniveles y roturas, lo que imposibilita el correcto deambular. Si bien se construyeron sendas peatonales en otras dos calles, la mala calidad de la construcción hace que sea imposible caminar por ellas para cualquier persona en situación de discapacidad, adultos mayores o alguien con niños pequeños o con cochecitos.

Esta ciudad de ciento cincuenta años no cuenta con espacios verdes suficientes, y mucho menos con espacios verdes orientados a la

infancia y a la adolescencia, aunque tampoco para el adulto mayor.

Esta ciudad de ciento cincuenta años hace tiempo que debería tener un gimnasio polideportivo municipal. No basta con un gimnasio cedido en comodato por la Curia donde las actividades que se desarrollan no se adaptan a todas las necesidades, y adonde, además, no llega gran parte de la población, sobre todo la que vive en la zona más periférica.

Esta ciudad de ciento cincuenta años se merece, de una vez por todas y para siempre, el cerramiento de la piscina, para que pueda ser usada todos los meses del año y no solo en enero y febrero.

Esta ciudad de ciento cincuenta años debería contar con baños públicos —reclamados en esta Casa por otra señora edila— dada la gran cantidad de personas que recibe desde sus alrededores todos los días de la semana.

Esta ciudad de ciento cincuenta años no debería perder servicios, como ha sucedido con la Oficina de Trabajo, o la del MIDES, que disminuyó notoriamente las horas de atención a víctimas de violencia en el Centro Auxiliar de Libertad de ASSE.

Pero, sobre todo, esta ciudad, de ciento cincuenta años debería prestar más atención a un barrio totalmente olvidado, al que se tiene en cuenta solo en épocas preelectorales, y donde la pobreza y los niños predominan, favoreciendo las condiciones de violencia, y a ello se le suma que hace algunas semanas comenzó a funcionar una olla popular.

Sueño con una ciudad amigable con todas las personas, independientemente de su edad y de su nivel económico, amigable con el

medio ambiente; con una ciudad donde el concepto de inclusión esté presente en su más amplio sentido.

En estos ciento cincuenta años, invito a todas y todos a repensarnos, para que en un próximo aniversario de nuestra ciudad, además de seguir creciendo en muchas áreas y de festejar, hayamos logrado cambiar estas situaciones que se arrastran, algunas, desde que tengo memoria.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe al Ejecutivo Departamental, al Concejo Municipal de Libertad y a la prensa.

Era cuanto quería manifestar, señor Presidente. Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. Secretaría dará los trámites solicitados.